

El sexenio de Ernesto Zedillo visto desde el presente

Miguel Ángel Romero Miranda*

La trayectoria personal y política de Ernesto Zedillo Ponce de León revela la transformación radical de un joven de origen humilde, formado en el sistema de educación pública, que se convierte en un paladín del credo neoliberal que impuso durante su gestión. Hoy es un cotizado “global speaker”; combina sus actividades académicas con las de inversionista privado y asesor corporativo, e influye discretamente en los asuntos públicos nacionales bajo la cobertura de la red de poder transexenal que, en forma astuta, supo tejer y mantener desde su arribo al poder.

Ernesto Zedillo es un ícono de la movilidad social que cada vez con más dificultad es capaz de garantizar el sistema educativo público del Estado mexicano. Nacido en la Ciudad de México, el 27 de diciembre de 1951, en el seno de una familia encabezada por un trabajador electricista, cursó la educación básica y secundaria en la ciudad de Mexicali, en la frontera norte del país; a los 15 años regresó a la ciudad capital a proseguir sus estudios y titularse como economista en el Instituto Politécnico Nacional, en 1972. Como muchos de su generación, participó en las protestas estudiantiles de 1968; al año siguiente ingresó al servicio público como auxiliar de auditoría en el Banco Nacional del Ejército y la Armada, se incorporó al PRI en 1971 y, posteriormente,

obtuvo becas del gobierno mexicano para cursar estudios de postgrado en el Reino Unido y la Universidad de Yale, donde obtuvo su doctorado en ciencias económicas.

A su regreso al país, Zedillo parecía retomar la ruta financiera que cualquiera de su formación y generación hubiera deseado, al incorporarse a la SHCP y al Banco de México, para luego —a la edad de 36 años— dar el salto y ser nombrado Secretario de Programación y Presupuesto por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, posteriormente, su enemigo acérrimo.

Al inicio del presente siglo, EZPL se presenta ante el Foro de Davos como un fundamentalista del neoliberalismo económico; con un discurso en el que ridiculiza al movimiento globalifóbico y se empeña en argumentar que la pobreza podrá ser superada mediante la apertura al comercio y las inversiones extranjeras y que la liberalización del

comercio propiciará la convergencia de las condiciones laborales entre las naciones. Nada que su gestión presidencial pudiera demostrar.

Hoy es un encumbrado “global speaker” que lo mismo pregona nuevas fórmulas neoliberales para retomar el crecimiento económico que la legalización de las drogas. Es, también, asesor de múltiples corporaciones transnacionales. Pero su mayor obsesión es presidir el Banco Mundial una vez que el actual presidente, Robert Zoellick ha anunciado su retiro. En 2005 tuvo la misma aspiración y el mismísimo *Financial Times* lo propuso para el cargo; sin embargo, su cuestionable récord en materia de derechos humanos fue óbice para cumplir su sueño, y de nueva cuenta podría ser el motivo para quedarse con las ganas de despachar en la oficina principal del número 1818 de la calle H en Washington, D.C.

* Director de la revista *El Cotidiano*.

Pese a todo, Ernesto Zedillo y su equipo de gobierno tuvieron la capacidad de articular una poderosa red de poder transexenal, construida en los ámbitos económico, jurídico y político, que actualmente opera con singular astucia y efectividad y lo hace de la mejor manera en que un político quiere operar: discretamente, sin llamar la atención y, sobre todo, sin pagar ningún costo político por ello. En el “argot” político se dice que “opera sin que se le vea la mano”.

Claro que Zedillo es un hombre que vivió en una circunstancia histórica específica. Le tocó gobernar a partir de 1994, cuando el muro de Berlín ya había sido derribado y cuando la URSS estaba disuelta. Dos íconos del socialismo real que pasaron a la historia.

Para Giovanni Sartori (Sartori, 1993) el derrumbe del socialismo real se convirtió en el triunfo de la economía de mercado en forma aplastante a nivel internacional. No importaba el régimen político que adoptaran los diferentes gobiernos en sus países. Sistemas autoritarios desde el punto de vista político —como el que existe en China, o los que prevalecen en Oriente Medio asociados al Islam, o incluso algunos africanos cuyos gobiernos se basan en dictaduras sanguinarias— podían coexistir con economías de mercado sin mayor conflicto.

En el ámbito nacional ocurrió lo mismo. Cuando EZPL llegó a la Presidencia de la República, la filosofía que acompaña al neoliberalismo estaba muy asentada. Los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari se habían encargado de avanzar en el desmantelamiento del “Estado obseso” y de construir un nuevo modelo económico en nuestro país.

En este ambiente totalmente favorable, Ernesto Zedillo profundiza el modelo y se convierte en un defensor a ultranza de la filosofía neoliberal. Al finalizar su gobierno, fue reconocido, acogido e incorporado como colaborador de los centros financieros, empresas transnacionales, universidades, institutos identificados con este pensamiento. En la actualidad, tal y como lo afirma Sartori, el triunfo del mercado es total, aplastante. En México, ninguno de los partidos políticos se atrevería a poner en duda la vigencia del libre mercado. Quien lo hiciera, sería devorado en poco tiempo por el sistema de poder prevaleciente, cuyos dirigentes y propietarios son parte o están asociados, con esto que llamamos metafóricamente “equipo zedillista”.

¿Por qué es necesario volver la vista a la gestión de EZPL?

Estamos a menos de cinco meses del primero de julio y de elegir al nuevo presidente de la República. Por la cercanía

del evento, la discusión pública cada día se concentra más en los procesos políticos y se dejan de lado otros aspectos, quizá de mayor trascendencia para el país. Al momento de escribir estas líneas, ya están nombrados los cuatro candidatos a la presidencia de la República que aparecerán en las boletas que los ciudadanos cruzaremos el primer domingo del séptimo mes del presente año. Josefina Vázquez Mota (JVM), por el PAN; Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por la coalición de izquierda; Enrique Peña Nieto (EPN) por la alianza PRI-PVEM, y Gabriel Quadri (GC) por el PANAL.

Los análisis políticos que publican periódicos y revistas especializadas, así como las voces que desde los medios electrónicos comentan los hechos y los comportamientos de la clase política, centran su preocupación sobre la gran interrogante del momento: ¿quién va a ser el ganador de la actual contienda electoral? Existen los que haciendo gala de un altamente desarrollado “sentido común”, afirman que ganará el que lleva la delantera indiscutible (según marcan los “oráculos” de la modernidad: las encuestas). Quienes manejan esta verdad de Perogrullo, aseguran que la ventaja de EPN es ya inalcanzable para sus competidores. A este sector se le olvida un pequeño detalle: en 2000, Francisco Labastida Ochoa, candidato presidencial del PRI, salió con una enorme ventaja y al final perdió. Seis años después el puntero era AMLO y al final, en un cierre de “película”, y “haiga sido como haiga sido”, lo derrotó Felipe Calderón. Otros, por el contrario, aseguran que JVM representa el cambio con continuidad y que es el antídoto perfecto, “la kriptonita”, para ganarle a EPN. Pero también existen los que se inclinan por el triunfo de AMLO bajo el argumento de que la izquierda merece la oportunidad de gobernar dado que el PRI y el PAN ya la tuvieron y fueron incapaces de resolver los problemas más urgentes de este país.

En nuestro caso, de momento, queremos salirnos de esta controversia sobre el futuro inmediato y regresar al pasado reciente para tratar de entender por qué las cosas están de la manera en que las encontramos. Es necesario, pensamos, centrar nuestra atención sobre lo que ha venido ocurriendo al interior del PRI en los últimos 18 años para, desde ahí, tratar de encontrar las posibles razones que expliquen la inquietante situación política-electoral que hoy vive el país.

Siendo fiel al método de análisis de coyuntura (instrumento metodológico de análisis de la realidad mexicana empleado por el grupo de la revista *El Cotidiano*), el punto de partida aconsejable es la localización de “una coyuntura”; un punto privilegiado de la historia que, con la mayor claridad posible, nos muestre de dónde partir. Se trata de ubicar un hecho relevante, irrefutable y de magnitud política tal, que muestre

la posibilidad de un cambio político sustancial en las formas como se ejerce la dominación política (Bolívar *et al.*, 1991).

Para los propósitos que buscamos en este trabajo, decidimos que la coyuntura que ayude a explicar mejor la situación actual en la que se encuentra el país y el PRI, se localiza el día 23 de marzo de 1994, en Tijuana, BC, al momento en que el entonces candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio, fue asesinado. Este acontecimiento trágico permitió el arribo a la primera magistratura de la nación al Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León (EZPL), ex-secretario de Estado durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (CSG), y ex-coordinador de la campaña presidencial de Colosio¹ (Aguilar Camín, 2004; Quintero, 1994). Sin existir hasta el momento estudios profundos sobre las consecuencias políticas del asesinato de Colosio, no resulta exagerado afirmar que este magnicidio modificó la trayectoria personal y profesional de muchos e importantes políticos y, en general, del país entero.

Han pasado ya 18 años de ese malhadado acontecimiento y hoy sabemos que una de sus consecuencias inmediatas fue un enfrentamiento brutal entre dos corrientes políticas al interior del PRI, los zedillistas contra los salinistas. Esta confrontación tuvo su primer enfrentamiento a escasos 18 días de que Zedillo asumiera el poder. El motivo fue el famoso “error de diciembre”, el cual tuvo un efecto devastador para las finanzas públicas, la economía nacional y las familias mexicanas. El tema ha sido tratado en forma abundante en otros escritos y por otros autores (Gil Díaz, 1996; Rivera, 1997; Schettino, 1995). En la polémica que se suscitó entre CSG y EZPL por endilgarle uno al otro la responsabilidad de la crisis que afectó a millones de mexicanos, fue Zedillo el que, ejerciendo todo el poder presidencial, logró que se identificara a Salinas como el principal responsable de la debacle económica, minimizando la suya y generando las condiciones que le permitieron imponer su autoridad política por encima de la de su antecesor. Se consumó así el parricidio político que caracterizó al régimen presidencial en nuestro país. A partir de ese momento, los mexicanos ubicamos al “villano favorito”, y todas las desgracias del país entre 1988 y 1994, se entendían a partir de lo realizado, o no, por Salinas.

¹ Es abundante la literatura que narra las vicisitudes que hubo de pasar Carlos Salinas de Gortari para nombrar finalmente al sustituto de Colosio y cómo el candidato emergente ganó la presidencia con una cómoda ventaja sobre sus adversarios, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Diego Fernández de Ceballos, a pesar de que no fue el mejor de los tres candidatos que compitieron por la primera magistratura. Todavía se recuerda la escandalosa derrota que le propinó el “Jefe Diego” en lo que sería el primer debate entre presidenciales en la historia de nuestro país.

¿Cómo no recordar que una de las primeras medidas adoptadas por Ernesto Zedillo como presidente de la República, fue iniciar un proceso penal en contra de Raúl Salinas de Gortari, el famoso “hermano incómodo” de CSG? Por primera vez en la historia post-revolucionaria de México, el hermano de un ex presidente fue encarcelado, llevado ante un juez y declarado culpable de una serie de acusaciones formuladas desde el poder del Estado, entre otras, el asesinato de su ex cuñado, José Francisco Ruiz Massieu².

A los pocos meses de dejar la silla presidencial, el poderoso ex presidente que se propuso reformar al Estado a través del llamado Liberalismo Social, el que creó el Programa de Solidaridad y logró la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, tuvo que autoexiliarse en diversos países. Al paso de los años, la familia Salinas fue víctima de interceptaciones telefónicas y espionaje³; no resulta exagerado apuntar que CSG ha pasado a la historia como un perdedor, y que su principal verdugo ha sido, y continúa siendo, EZPL. Sobre este hecho parece no haber dudas; sin embargo, cuando se realizan análisis políticos que pretenden entender la lucha por el poder que se desarrolla en forma cotidiana al interior del PRI, e incluso en el país, siempre sale a relucir CSG como el orquestador de todas las intrigas. Se le ha construido una imagen mítica de influencia y poder político que en realidad no tiene⁴.

Más allá de esta imagen que ya resulta ser un referente común, hay que observar que hacia el final de su mandato el grupo “priista” más cercano a EZPL, se escindió del tricolor y se sumó a las filas de los gobiernos panistas. En el caso del primer gobierno de la alternancia, con Vicente Fox, lo hizo de manera discreta en puestos de segundo nivel como subsecretarías, oficialías mayores y direcciones generales. Luis Téllez, quien puede identificarse como jefe político de los neoliberales, se “refugió” en uno de los grupos eco-

² Fue acusado de asesinato, enriquecimiento ilícito, tráfico de influencias y evasión fiscal.

³ Vale recordar cómo, a través del canal de la estrellas, se difunde masivamente una conversación en donde los hermanos del ex presidente priista, discutían acaloradamente por supuestas traiciones y repartos de dinero mal habidos; y cómo, ya entrado el sexenio de Vicente Fox, fue asesinado el otro hermano del ex-presidente, Sergio Salinas de Gortari, en el territorio del Estado de México; crimen que, hasta la fecha, no se ha aclarado, se desconoce al autor o los autores del hecho, lo mismo que los motivos del asesinato.

⁴ Vale hacer notar que no sólo perdió CSG, seis años después habría de perder también su partido el poder detentado durante setenta y dos años, derrota que habría de repetirse en 2006, y de manera más contundente, cuando su candidato, Roberto Madrazo se fue al tercer lugar de la contienda.

nómicos de mayor relevancia. Otros cuadros destacados de este grupo se concentraron en cuatro dependencias federales estratégicas: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes y Comisión Nacional Bancaria y de Valores. Aunque también estuvieron al frente del IMSS y participaron en otras dependencias relevantes como PEMEX. En el segundo gobierno de la alternancia, la presencia de los zedillistas fue más abierta y ganó mayores espacios: al presente encabezan la SCT, SHCP, CNBV, y ocupan también la Oficialía Mayor de la SE⁵.

Al darse la alternancia en julio del 2000, se relevó abruptamente la clase política-burocrática a nivel federal; la antigua clase gobernante priista quedó fuera. Pero un pequeño grupo de administradores permaneció, y permanece, activo y en las nóminas sobre todo de las secretarías que tienen el control económico del país. A ese grupo político se le conoce coloquialmente con el mote de “tecnócratas”. Con base en esto podríamos afirmar que el grupo que encabeza Ernesto Zedillo realizó un pacto con integrantes del Partido Acción Nacional para cogobernar el país, y hasta el momento ha sido la alianza política más exitosa. No en balde han mantenido el poder a lo largo de dos sexenios, ¿o, debemos decir, tres?

Buscando una respuesta a esa interrogante encontramos, aunque dispersos, elementos muy reveladores. Datos por aquí, capítulos de libros por allá, tesis profesionales interesantes y abundante información dura. El resultado ha sido revelador pero se queda corto y aún falta un largo trecho por investigar para construir una reflexión más sólida, que permita entender con mayor claridad el presente. A continuación, presentamos algunos hallazgos importantes en esta dirección.

La construcción del proyecto zedillista: Las piezas del rompecabezas

El origen trágico de la escabrosa llegada de EZPL a la candidatura presidencial, así como la convulsionada situación política que vivía el país, ayudaron a crear una imagen de debilidad hacia el recién llegado. Pobre, se decía, no está preparado para asumir el poder, no le entiende a la política. Comentarios de

⁵ Ahora que se habla de la necesidad de que el PRI se unifique para dar la batalla por recuperar la presidencia de la República, se tendrá que decir que el nuevo PRI ya no es políticamente el mismo que existía el 24 de marzo de 1994. Buena parte de los zedillistas se escindieron para incorporarse a los gobiernos panistas. Decidieron cogobernar con el PAN. Se reconvirtieron. Son conversos.

ese tipo prevalecen hasta el presente. Sin embargo, cuál no sería nuestra sorpresa. Al revisar una de las partes del rompecabezas, sin duda la de mayor importancia, nos percatamos que, el que para muchos era “el tonto de Zedillo”, aprovechó al máximo el periodo de trasmisión de poder (septiembre-diciembre de 1994) para negociar con el PAN y el PRD un conjunto de acuerdos que inmediatamente se harían visibles.

El 5 de diciembre del 1994, al inicio mismo de su sexenio, EZPL presentó una iniciativa de ley ante el Senado de la República para realizar una profunda reforma en el Poder Judicial que, en lo esencial, se orientó a reestructurar de fondo a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN): se destituyó a los 26 ministros que la integraban, para crear otra nueva composición con sólo 11, el número original que mandataba la Constitución de 1917. Hay que modernizarla, hacerla funcional, que opere de manera más flexible, se argumentaba en el discurso oficial. Para realizar este cambio constitucional se requería, como siempre, de las dos terceras partes de los 128 senadores. El PRI contaba con una bancada de 85 legisladores, número suficiente para realizar esta modificación. Pero contó con el voto del PAN, ¿a cambio de qué? No lo sabemos con precisión, falta aún investigar qué sucedió con este acuerdo (Cabrera, 2005).

Es conveniente subrayar el enorme alcance político de esta acción jurídica. Baste recordar, a manera de comparación, que este mismo tipo de acción política fue realizada en Perú por Alberto Fujimori, y fue considerada por los expertos como un golpe de Estado técnico, antidemocrático, de fuerza, que pasó a la historia como “el fujimorazo” (Riva Palacio, 1994). En México, nadie calificó a esta estrategia política como el “zedillazo”. Llama la atención incluso que en su reciente libro *Qué Hacer* (Salinas, 2011), el enemigo público número uno de EZPL, CSG, ni siquiera de pasada señale esta creación de un nuevo poder constitucional que, en los hechos, se convirtió en una herramienta vital para consolidar el modelo neoliberal en el futuro inmediato. Sobre todo, porque uno de los resultados políticos inmediatos de dicha reestructuración judicial, fue que marginó a nueve ministros que había nombrado CSG durante su gestión. Sólo repitieron dos de los 26 que la integraban originalmente, y a ninguno lo había nombrado Salinas. Una lectura ligera puede concluir que el objetivo era golpear al ex mandatario. ¿Por qué no la denunció? Seguramente porque estaba de acuerdo con la reforma, aunque no con la nueva integración ministerial. Así, de golpe, EZPL se apoderó de uno de los tres poderes constitucionales, y lo más sorprendente de ese momento y de ahora, lo hizo sin pagar ningún costo político adicional.

El proyecto neoliberal en México contó, a partir de ese momento, con un enorme blindaje jurídico. Quien osara realizar cambios legales que pusieran en predicamento los pilares del libre mercado, debían pasar por la aduana que define en última instancia la constitucionalidad o no de esa modificación.

Para que se entienda con mayor precisión: Vicente Fox (VF) gobernó con una SCJN nombrada durante el gobierno de su antecesor. A eso se llama poder transexenal y es el sueño dorado de todos los ex presidentes. Hasta el 2003, el nuevo gobierno de derecha pudo cambiar a dos de sus integrantes, de manera que, al finalizar 2006, la composición de la SCJN decía: 9 ministros nombrados por EZPL y dos por VF. Al iniciar el gobierno de Felipe Calderón (FECA), se mantuvo esta integración en el Tribunal Superior. Hoy, a punto de finalizar el sexenio actual, aún ejercen cuatro ministros nombrados durante el sexenio zedillista, más del treinta por ciento del total; y no sólo eso, el próximo presidente iniciará su mandato con dos de ellos, que vienen ejerciendo desde el 30 de enero de 1994⁶.

¿Por qué no hubo ni hay una crítica a este golpe de Estado técnico que se realizó en diciembre de 1994? Tal parece que los priistas y los panistas estuvieron de acuerdo en realizarla. Le correspondía a la izquierda sostener una visión crítica de esta reforma. Una posible respuesta, sólo a nivel de hipótesis, es que la izquierda comandada por el PRD no tenía ni tiene el poder, parece que tampoco la intención, de disputar en estos espacios u ocuparlos. Han sido y siguen siendo férreos críticos de las decisiones que toma la SCJN, puntuales en sus observaciones críticas hacia la ideología que profesan los ministros conservadores en sus fallos. Pero hasta el momento, no existe registro alguno de una batalla política que hayan dado los perredistas para tener un integrante en esa institución tan poderosa en nuestro país.

Otra posible hipótesis es que también el equipo cercano de EZPL aprovechó los mencionados tres meses de transmisión del poder para abrir una negociación política con integrantes del PRD, lo que les “amarró las manos”. ¿Qué negociaron?, seguramente diseñaron, una reforma política, espacios de gobierno y otros temas que no sabemos con precisión en qué consistieron. Pero hay un hecho público al que podemos referirnos con claridad: los zedillistas habían realizado una “concertación” con AMLO: le ofrecieron el gobierno de Tabasco, sólo que no contaban con la rebelión

de Roberto Madrazo (Trelles, 2006). ¿A cambio de qué? No sabemos, pero sí podemos asegurar que a partir de ese momento se da una coincidencia política entre zedillistas y amlistas: CSG es el enemigo público número uno y el causante de cuanto desastre existe en nuestro país. Desde diciembre de 1994 la izquierda se convirtió —consciente o no, es difícil saberlo— en un aliado invaluable de Zedillo para derrotar políticamente a Salinas. Por supuesto que Salinas se había ganado a pulso la animadversión de la izquierda. Fueron muchos los agravios y los asesinatos que sufrieron los militantes del PRD durante su gobierno. También de esta situación se aprovechó el equipo de Zedillo. Como vamos viendo no eran tan tontos, ni sólo tecnócratas, parece que también sabían hacer política.

Queda pendiente profundizar en dos cuestiones: el perfil ideológico de los integrantes de la SCJN que se eligieron en diciembre de 1994 y las decisiones de derecho económico que tuvieron que tomar durante su gestión, para comprobar de manera fehaciente que el propósito final de esta profunda reforma judicial fue diseñar un blindaje al modelo neoliberal que impulsó EZPL. Por lo pronto, este resultado salta a la vista: el modelo sigue funcionando y avanzando en nuestro país. Los neoliberales siguen triunfando y gobernando. Por supuesto, más allá del discurso demagógico de los tiempos electorales, las miserias del país parecen no importarle a la clase política.

Vale agregar además que el grupo (¿podemos llamarlo grupo?) zedillista no sólo mantuvo el control político de un Poder Constitucional, también crearon los órganos reguladores que, en teoría, son necesarios para evitar que los productores abusen de los consumidores. Ante la retirada del Estado del mercado, su función era propiciar la competitividad y defender a los consumidores (cuando menos así lo explican, sin mucho éxito, los teóricos de los neoliberales); no obstante, lo sabemos de cierto, los tres órganos reguladores que se crearon durante el sexenio de Zedillo tuvieron un diseño institucional tal, que en lugar de propiciar la competencia, favorecieron la concentración del mercado y fortalecieron los monopolios. En forma adicional, en lugar de tener autonomía de gestión, en los hechos, le otorgaron facultades extraordinarias al Ejecutivo en turno. El resultado es lamentable: mayor burocracia, menor competitividad, concentración o monopolio de productores y un Poder Ejecutivo con facultades para gobernar a decretazos⁷.

⁶ Información periodística tomada del Banco de Datos de la revista *El Cotidiano*. Cabe señalar que en los transitorios de la reforma que entró en vigor el primero de enero de 1995 se fijaron los plazos para el ejercicio de las funciones de los Ministros nombrados.

⁷ Los inversionistas se resisten a venir al país porque aseguran, entre otras cosas, que no existe certidumbre jurídica; las reglas del mercado, afirman, pueden cambiar de sexenio en sexenio, e, incluso, dentro de un

Con estos dos instrumentos jurídicos, el modelo neoliberal a la mexicana se ha blindado lo suficiente como para garantizar su permanencia transexenal. Cuando alguna de las decisiones de los órganos reguladores pone en peligro a una de las piezas del sistema que se creó, queda siempre la posibilidad de que la SCJN la declare ilegal, dilate su dictamen o tome una decisión “técnica” que deje en la incertidumbre a los afectados.

Existe una opinión amplia entre algunos expertos en el estudio de estos órganos reguladores que aseguran que el resultado de su intervención ha sido que las cosas se queden tal y como están. Que no cambien. Que los que tienen mercados concentrados los mantengan. Que la competitividad no se desarrolle y que se siga concentrando la riqueza sólo en algunas manos. La tercera cadena de televisión puede esperar, la apertura telefónica también. A pesar de la importancia que en este sexenio se ha dado por otorgar cierta autonomía a estos órganos reguladores de la economía, los meses pasan y la aprobación final de la reforma aprobada por ambas cámaras, se detiene en la Cámara de Diputados (Saúl, 2012).

La Reforma Política de 1996

Otra de las piezas legislativas creadas durante la administración zedillista fue la tan traída, ponderada y defendida reforma política definitiva, aunque sólo una personalidad o un sistema lleno de soberbia, se atrevería a pensar que la tal reforma podría llamarse definitiva. En un país donde el juego democrático no existía o estaba en pañales, ese calificativo era, por decir lo menos, un despropósito. Tres cuestiones son las que se han ponderado con mayor énfasis: la ciudadanización del IFE, el modelo electoral y la creación del Tribunal Federal Electoral.

La conformación del IFE ciudadano se desarrolló en el marco de la modificación constitucional realizada en abril de 1994, cuando se otorgó a la Cámara de Diputados la facultad exclusiva de que las dos terceras partes de los 500 diputados tuvieran esa función. En los hechos, se otorgó a los partidos políticos la facultad de decidir la integración “ciudadana” del nuevo organismo electoral.

mismo periodo presidencial. Esta situación se puede resolver fácilmente si a estos órganos reguladores se les dota de autonomía, se les otorga a sus integrantes un periodo de duración transexenal y si la definición de sus integrantes la comparte el Ejecutivo con el Legislativo. Lo que garantizaría, cuando menos, que los nombrados tienen experiencia probada, solvencia moral y no cobran en las nóminas de los sectores regulados. Tal como lo dice Alejandro Faya Rodríguez.

Ellos habrían de votar por los consejeros ciudadanos en un proceso cerrado donde la sociedad ni se asomó. Todas las discusiones y las negociaciones se desarrollaron fuera del recinto parlamentario y bajo el pacto de guardarlas en secreto: “Abordados brevemente en el acceso a las escaleras que llevan al despacho del secretario de Gobernación, Santiago Oñate, Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador... se mostraron sumamente cautos en sus declaraciones. Incluso, señalaron que uno de los acuerdos era precisamente no hacer ningún comentario” (*La Jornada*, 31 de octubre de 1996).

Por supuesto que no hubo discusión en San Lázaro y el proceso de nombramiento de los consejeros ciudadanos sólo duró unos minutos. “A las once cincuenta de la noche llegó el texto de Bucareli y todavía “calientito” se pasó a la firma de los coordinadores, y de ahí directo a la Tribuna de la Cámara Baja para conocimiento del Pleno. La votación fue nominal, y en sólo unos minutos, la sacaron adelante, sorprendiendo a todo el mundo, que aún a esa hora, se hubiera emitido una votación de cuatrocientos cincuenta y siete a favor y cuatro en contra” (*La Jornada*, 30 de octubre de 1996).

Nada democrático el proceso. Nada nuevo. Llegaron hasta esa fecha límite porque un día después, el 31 de octubre de 1996, legalmente iniciaba el proceso electoral federal intermedio para elegir diputados y senadores en julio de 1997, si no los elegían en esa fecha, estaban en falta según las propias reglas que ellos mismos habían aprobado poco tiempo antes; y lo mismo sucedió en la Cámara de Diputados en las tres ocasiones en que ha sido necesario nombrar consejeros electorales.

A diferencia de otros procesos de elección en 1996 el Ejecutivo le amarró las manos al PRI. En la bancada de este partido se hizo lo que el equipo de Los Pinos ordenó que se hiciera. Pero los panistas y perredistas sí tuvieron voz y sus propuestas fueron votadas favorablemente. También vetaron a quienes consideraban cercanos al PRI o proclives a este partido. El resultado de la conformación del IFE, tan ponderado y reconocido por la mayoría de analistas en la actualidad, fue que el único partido que no logró colocar a ningún integrante fue el PRI. Esta conclusión no es más que una constatación de lo que ocurrió después con los integrantes de esta camada de consejeros del IFE. Esa noche, la bancada de la CTM protestó porque no había ningún personaje contemplado entre los nueve consejeros con los que ellos se identificaran como priistas: “La diputación obrera, encabezada por José Ramírez Gamero, expresó a Roque Villanueva no sentirse identificados con José Wol-

denberg, Mauricio Merino ni Jaqueline Peschard, quienes fueron impulsados por el tricolor en las negociaciones de Bucareli, incluso, Ramírez Gamero votó a favor pero bajo protesta, por no conocer a los consejeros” (*La Jornada*, 30 de octubre de 1996).

Tenía razón el diputado Ramírez Gamero en protestar; los priistas no conocían a ninguno de los tres académicos que el equipo zedillista propuso para representarlos en el IFE, desde los Pinos. Por supuesto que al terminar su mandato ninguno de ellos se afilió al PRI. Woldenberg y Merino regresaron a la academia y ambos son articulistas de periódicos diversos. Peschard es la Comisionada Presidenta del IFAI, y desde ahí es funcional para el sistema.

No sucedió lo mismo con las propuestas ciudadanas del PAN. Alonso Lujambio, Juan Molinar y José Barragán Barragán, sus consejeros electorales propuestos, pasaron a ser muy pronto destacados militantes de Acción Nacional, dos de ellos secretarios de Estado. ¿Eran en realidad panistas emboscados? A saber. Es curioso, sin embargo, que al momento de su designación Felipe Calderón fuera presidente del PAN.

En el PRD el comportamiento fue similar. Dos de sus propuestas ciudadanas al IFE terminaron siendo cooptados: Jaime Cárdenas, seguidor fiel de López Obrador y actual diputado federal por el PT; Emilio Zebadúa, diputado por el PRD e integrante del gobierno chiapaneco encabezado por Pablo Salazar Mediguchia, actualmente hace parte del grupo político que encabeza la maestra Elba Esther Gordillo. Sólo el tercer consejero perredista, Jesús Cantú Escalante, académico y periodista de Nuevo León, regresó a sus labores originales al término de su gestión.

A modo de conclusión de este apartado, observamos que la integración final del IFE dejó en total indefensión al PRI, al no tener quien representara sus intereses. Por ello, fue duramente golpeado, reconvenido y multado cuantas veces fue necesario. Ernesto Zedillo abusó del poder metaconstitucional que le otorgaba su investidura presidencial y su condición de Jefe Nato del partido tricolor. Varias de sus acciones tuvieron la malsana intención de debilitar poco a poco al PRI. Visto desde el presente, ese objetivo lo logró con creces.

Respecto a la famosa reforma electoral definitiva, parte de un reconocimiento del presidente Zedillo: su elección fue legal pero inequitativa. Ese fue el argumento central que articulaba la mencionada reforma. Se abrieron los tiempos de radio y televisión para todos los partidos políticos, y se les incrementó substancialmente el subsidio federal etiquetado, para que pudieran contratar tiempo aire en los medios electrónicos de comunicación, pero sin

la posibilidad de desviar los recursos hacia otros rubros. El IFE vigilaría que se disciplinaran los partidos, de modo que los enormes recursos económicos de los partidos políticos terminaban, en buena medida, en las arcas de las televisoras. Así se propició la spotización de las campañas electorales y se pervirtió el sentido original de la reforma política. Los partidos recibían grandes cantidades de dinero que siempre resultaban insuficientes por la necesidad de comprar tiempo de exposición en la televisión. Terminaron endeudados y con la presión de conseguir cantidades de dinero adicionales. Son memorables los temas que al respecto pasaron los tres partidos grandes: el pemexgate; los amigos de Fox (Córdova, 2006) y Rosario Robles y su relación con Carlos Ahumada (Monge, 2004), episodios que ilustran con precisión el resultado perverso en que derivaría el modelo electoral diseñado por Zedillo.

Con estos antecedentes queda claro por qué el enojo de los medios de comunicación con la reforma electoral que el Congreso de la Unión estableció en 2007. En primer lugar, es la primera vez que el IFE, en forma abierta, tuvo una integración paritaria de los tres partidos. Cuando menos, existen dos consejeros que abiertamente han militado en el PRI y otros tantos en el PRD y el PAN. Esa pieza del rompecabezas que el modelo neoliberal diseñó en 1996, fue trastocada. Por eso la ira de los que forman parte de ese sistema. Adicionalmente le quitaron la parte de negocio a Televisa y, en general, a los medios de comunicación. Con el actual COFIPE, todo se vale menos comprar espacios. Los espacios en TV los controla el IFE. Habrá momentos en que los partidos y candidatos no tendrán exposición en medios electrónicos. No habrá spots en cierto periodo. Todo lo demás se puede hacer. Son válidas las entrevistas, los debates, las conferencias y un largo etc.

¡No queda claro qué se puede hacer y qué no!, se manifiesta desde los medios. ¡Qué aclaren los consejeros!; ¡este IFE rompe con la tradición de consejeros independientes!; ¡son una vergüenza!; ¡el proceso electoral está en peligro!; ¡no respetan la libertad de expresión!. Estos y otros argumentos son esgrimidos por “los defensores de la libertad de expresión” que trabajan, directa o indirectamente, para los dueños de los medios masivos de comunicación. Pero como diría el clásico: “detrás de un discurso político elocuente, se encuentra, con seguridad, un interés económico”. Para el caso señalado, es necesario insistir en un aspecto: se trata de miles de millones de pesos que han dejado de ingresar a las arcas de los dueños de los medios de comunicación.

Este punto es crucial en la definición del futuro, pero también ilustra los acuerdos establecidos en el pasado. Por

ello, los tres candidatos de los partidos más representativos se han pronunciado en contra de la actual ley electoral. Ninguno quiere quedar fuera del sistema dominante diseñado con precisión por los neoliberales encabezados por Zedillo. Sería suicida un pleito con las televisoras, mejor enfocar las baterías hacia los partidos o el IFE, o bien, reconocer que los coordinadores parlamentarios se equivocaron en el diseño de la reforma electoral del 2007⁸.

La reforma política de 1996, introdujo otra pieza importante de este rompecabezas: la creación de un Tribunal Federal Electoral al que otorgaron enormes facultades y determinaron que era la última instancia legal para definir controversias constitucionales. Sus resoluciones son inapelables. El primer Tribunal fue electo en octubre de 1996 y sus integrantes tenían una duración en el cargo de diez años, de modo que también se pensó como un poder transexenal.

Según establece la ley, el tribunal se compone de siete magistrados, elegidos por las dos terceras partes del Senado, de una lista que le envía la SCJN. La lista enviada por los ministros se elaboró con base en un procedimiento, más o menos abierto, que incluyó una convocatoria publicada el 28 de agosto de 1996. A partir de ese momento, se recibieron 310 solicitudes, de las cuales quedaron 292 aspirantes, de acuerdo con el listado publicado en el Diario Oficial el 17 de septiembre. La SCJN realizó varias sesiones privadas del pleno donde se aprobaron por unanimidad 66 candidatos que fueron remitidos al Senado el 23 de octubre, el cual eligió a los magistrados el 31 de octubre de 1996. Los senadores no entrevistaron a los candidatos. Sólo se realizó una revisión curricular, de manera que fueron de nuevo los presidentes del PAN y PRD junto con el equipo de Los Pinos, los que se pusieron de acuerdo para elegir a los siete magistrados. Al igual que en la elección de los consejeros electorales, la negociación fue en lo oscuro; el pleno de la Cámara Alta sólo se reunió para aprobar una propuesta ya definida con antelación, que fue aprobada por 115 de los 116 senadores presentes en esa sesión⁹.

Al tener una duración de diez años, este órgano constitucional tuvo una vigencia transexenal, y fueron los miembros de este Tribunal Electoral electos en 1996 (con excepción de José Luis de la Peza que, por fallecimiento, fue sustituido por Alejandro Luna Ramos), quienes calificaron la elección del 2006. Son los mismos integrantes electos

durante el gobierno de Zedillo los que decidieron reconocer el triunfo de FECA en esa contienda presidencial. De acuerdo con el dictamen por todos conocido, la historia pudo haber sido distinta y anular las elecciones o darle el triunfo a AMLO. Pero decidieron otorgárselo a FECA. ¿Dónde estuvieron los zedillistas? ¿A quién apoyaron? El dato duro y concreto es el siguiente: cogobiernan con Calderón.

El TEPJE actualmente en funciones fue nombrado en 2007, la discusión fue muy fuerte, todos los partidos sabían la importancia que este órgano de gobierno tiene en una elección cerrada o en la calificación final de los procesos y a lo largo de todo el proceso electoral. Es una pieza clave. Nadie sabe a quién pertenecen los magistrados ni el comportamiento que pueden tener en el proceso electoral del 2012. Lo que sí podemos asegurar es que el zedillismo no tiene ninguna influencia en esta nueva conformación del organismo, su poder transexenal se agotó. Pero su fuerza alcanzó para en 2006 decidir mantener el modelo neoliberal por seis años más. Ahora todos los actores saben que esta es una pieza vital en el enramado electoral y determinante para dar o quitar triunfos. Sólo que es autónoma y sus decisiones son inapelables. Esas son las reglas del juego. Por cierto no parecen muy equitativas. Lleva ventaja quien haya puesto a un mayor número de consejeros, eso sólo lo saben los que a trasmano negociaron su integración. Que nadie se asuste, fue lo mismo que ocurrió en 1996.

No siempre estar en las alcobas donde se toman las decisiones del poder resulta ventajoso para todos. En el 96 compartieron esa alcoba AMLO y FECA. Ellos sabían con precisión como se llegó a esta conformación del TEPJE. El hecho de que en el Senado la votación de la integración de los siete ministros fuera unánime, constata que estaban de acuerdo en su conformación. Pero al momento de dar el triunfo a uno de los dos candidatos, quien llevaba mano en la integración decidió, tal y como lo hacen las leyes del mercado con los productores, sancionar a uno y premiar a otro. AMLO fue víctima del oscuro acuerdo en el que participó, y como lo dijeron los tres presidentes de los principales partidos a los periodistas que, ansiosos, querían saber cómo iba la negociación de la reforma política: "el primer acuerdo que tomamos fue mantener en secreto los términos de la negociación". Ojalá AMLO se anime algún día a contarnos la verdad sobre lo que sucedió en la alcoba. Sobre todo ahora que es bueno y amoroso. Lo único que no encaja en esta historia, es el hecho de que AMLO volviera la vista para acusar a Salinas de Gortari de haberle arrebatado el triunfo en el 2006. Hasta en ese momento fue leal al pacto que firmó con el grupo zedillista. El premio vino seis años des-

⁸ Así lo declaró Emilio Gamboa, actualmente líder de la CNOP, y, en el momento de la reforma, coordinador de la bancada del PRI en la Cámara de Diputados.

⁹ Diario de Debates, Senado de la República, 30 de octubre de 1996.

pués: volvió a ser candidato a la presidencia de la izquierda unificada. Dejó fuera a Marcelo Ebrard, el único candidato que podía crecer en las preferencias electorales.

En el proceso electoral del 2006, votaron a favor del Dictamen que daba el triunfo a FECA un total de seis ministros: Leonel Castillo González; Alejandro Luna Ramos; Eloy Fuentes Cerda; José de Jesús Orozco Henríquez; Mauro Miguel Reyes Zapata; y Fernando Ojesto Martínez Porcayo. Únicamente hubo un voto en contra, y se puede tomar como a favor de AMLO: Alfonsina Berta Navarro Hidalgo, uno de los dos magistrados a los que les correspondió preparar el dictamen de calificación presidencial. Al opinar sobre ella, los consejeros electorales aseguraban que se trataba de una jurista ortodoxa, fría, calculadora y muy profesional.

Los poderes fácticos: Otra pieza del rompecabezas

Liberar la economía, disminuir la participación del Estado en el mercado, darle la propiedad de las principales empresas estratégicas a los extranjeros, fomentar la globalización, impulsar la apertura económica; fortalecer los empleos vinculados al comercio de exportación, y defender el principio de que la integración económica tiende a mejorar el medio ambiente, fueron los principios que Ernesto Zedillo defendió en forma apasionada el 28 de enero del 2000, poco antes de concluir su sexenio.

En ese discurso, pronunciado en el Foro Económico Global, en Davos, Suiza, Zedillo ubicó con precisión a los que consideró enemigos del neoliberalismo: “Ha surgido una alianza peculiar. Fuerzas de la extrema izquierda y de la extrema derecha, grupos ecologistas, sindicatos de países desarrollados y algunos de quienes se autoproclaman representantes de la sociedad civil se oponen a la globalización... están estrechamente unidos por su globalifobia. Cada uno suele exponer fervorosamente y en ocasiones con un cierto tono altruista, su propio motivo para ser globalifóbico”¹⁰.

En otro momento, focaliza la batalla que hay que enfrentar: “Los aliados de la globalifobia hablan, entre otras cosas, de la protección de los derechos de los trabajadores en los países en vía de desarrollo; de la protección del medio ambiente; de la protección de la soberanía y la identidad de las

naciones; de la protección de los países pobres (y ricos) de las multinacionales; de la protección de los países pobres de la economía de mercado; e, incluso, de la protección de los países desarrollados de las drogas”¹¹.

Consecuente con esa “filosofía”, durante su sexenio Ernesto Zedillo privatizó sectores estratégicos y altamente sensibles para mantener la seguridad nacional y consolidar la soberanía: los puertos, aeropuertos, minas, electricidad, petróleo, gas doméstico y un largo etc. Emitió acuerdos, modificó leyes, publicó decretos para que los extranjeros pudieran comprar bienes inmuebles, explotaran recursos mineros e incursionaran en aguas nacionales.

Con estas acciones afianzó un conjunto de relaciones con empresas transnacionales que le permitió, al término de su mandato, integrarse a laborar con firmas que se vieron beneficiadas con sus decisiones. Casi siempre tales empresas extranjeras se asociaron con grupos de inversionistas mexicanos, de modo que la relación creada por Zedillo con empresarios es dual: nacional e internacional. Los datos con que contamos, nos permiten afirmar que también en este rubro, EZPL construyó un complejo entramado de relaciones con el sector empresarial que le permitió crear una imagen de economista experto, de demócrata y conocedor de los procesos de globalización¹². Ernesto Zedillo forma parte de juntas directivas, consejos de administración y consejos ejecutivos de importantes empresas a nivel global. Es asesor de otras tantas y tiene el nombramiento de director de algunas más. Además de ser profesor, es director del Centro para el Estudio de la Globalización en Yale, consejero asesor en la Initiative for Policy Dialogue (IPD) de la Universidad de Columbia. Asesor del Instituto Internacional de Economía y becario visitante del Centro para el Estudio del Gobierno Global, además de ser miembro del Club de Madrid y del Consejo de Inter Acción.

En una palabra, es el personaje mexicano que mayor reconocimiento tiene a nivel internacional en el sector empresarial, financiero y académico. ¿Por qué tantos honores y reconocimientos? ¿Será el “excelente” desempeño que tuvo como presidente de México? No hay nada que pueda presumir de su gestión en el cargo. Durante su mandato se vivió la peor crisis económica de que se tenga memoria en

¹¹ *Ibid.*

¹² De acuerdo al diario *El Economista* en línea. Ernesto Zedillo fue nombrado en 2011 Consejero del Grupo financiero estadounidense Citigroup Inc. También formó parte del Consejo Ejecutivo de Procter & Gamble, de la Fundidora de Aluminio Alcoa y de Union Pacific, concesionaria de Ferrocarriles Nacionales de México (Ferromex).

¹⁰ Palabras expresadas por el ex presidente Ernesto Zedillo durante la sesión plenaria de la reunión anual, 2000, del Foro Económico Mundial, en el auditorio del Centro de Congresos de Davos, Suiza.

los últimos 25 años. Tampoco mejoraron las condiciones de vida de los mexicanos. El desempleo creció de la misma forma en que lo ha venido haciendo en forma sostenida los últimos sexenios. La seguridad empezó a tener serios problemas. La educación no se mejoró. El campo profundizó su crisis. La literatura es abundante sobre el resultado deficiente de su gestión presidencial.

En algunos casos parece un pago de factura y pudiera tratarse de una acción inmoral o de plano es un delito. Trabajar para la Unión Pacific, concesionaria de Ferromex, empresa que Zedillo privatizó, no es muy ético que digamos. Prestarle servicios de asesoría, desde el puesto de miembro del consejo de administración a Citigroup, banco que se vendió a extranjeros durante el sexenio de Vicente Fox, tampoco debería ser motivo de orgullo para un ex presidente de México. ¿O pensará que desde ese lugar defiende los intereses del país?

Otros nombramientos se relacionan directamente con el papel que Zedillo decidió jugar como guardián de los intereses del neoliberalismo. “Fue en el Foro de Davos (enero del 2000) cuando Ernesto Zedillo formuló una férrea defensa al libre comercio y la libertad de inversión, que hasta hizo palidecer la postura del entonces director de la Organización Mundial de Comercio (OMC), Mike Moore. Ernesto Zedillo fue más papista que el Papa en cuestión de liberación comercial y de inversiones” (Moore, 2000).

Continúa la cita: “Un mes antes, en diciembre de 1999, se desarrolló en Seattle la Convención Ministerial de la OMC, recordada por los graves disturbios que protagonizaron los manifestantes que estaban contra las medidas liberalizadoras. Zedillo fue el principal ariete de los defensores del libre comercio y en Davos fue él quien acuñó el término “globalifóbicos” para referirse a los manifestantes de Seattle y a los dirigentes sindicales de la Unión Americana y otras ONGs que estaban en contra de la liberalización. Contra ellos arremetió Zedillo en Davos, recibiendo estruendosos aplausos, mientras que los que se oponían a esas medidas cosechaban el silencio del auditorio”.

Eso es lo que le reconocen. El ser un “talibán del neoliberalismo”. Pero una cuestión es evidente. En la último Foro Económico, tanto FECA como EPN estaban deseosos de “tomarse la foto” con Zedillo. La cercanía con él da prestigio. Pero también es la llave que abre o cierra el mar de inmensas relaciones que ha construido el famoso ex presidente que no traía “cash”. Otra pieza de este rompecabezas que parece no terminarse de armar nunca. Poder transexenal fáctico y muy poderoso. Tanto a nivel nacional como internacional. No existe

un personaje en nuestro país que haya amasado tal cantidad de relaciones y las haya usado sin miramiento alguno.

Los medios de comunicación

Es impresionante el trabajo de investigación que a los largo de varios años ha desarrollado el periodista Jenaro Villamil, para documentar con precisión, tanto la intervención de Zedillo en el proceso de reestructuración de la deuda de Televisa, como en la realización de los movimientos que fue necesario implementar para que Emilio Azcárraga Jean tomara el control de la asamblea de accionistas de la empresa. Las maniobras ilegales que tuvieron que hacerse con el aval y concurso de integrantes del gobierno zedillista. A partir de la visita personal que Zedillo realizó a la oficina de Emilio Azcárraga, lo designó como interlocutor único del grupo con el gobierno federal. El acuerdo entre Zedillo y Televisa incluyó la incorporación de miembros del equipo zedillistas en puestos realmente claves dentro de la empresa. Lo sorprendente e interesante es que son personajes que sobreviven en la actualidad en Televisa y cada día tienen mayor poder dentro y fuera de la empresa.

Villamil menciona con precisión los nombres y los cargos que tuvieron durante el sexenio de Zedillo, y el papel que actualmente desempeñan dentro de esta empresa televisora. En primer lugar, destaca a Salvi Rafael Folch Viadero, quien en 1996 fungía como vicepresidente de Supervisión Bursátil de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores. Su función en el sexenio zedillista fue permitir una operación fraudulenta de compra-venta de acciones que no se podía hacer porque había un litigio con Paula Cusi, viuda de Emilio Azcárraga Milmo, en contra de la empresa. Poco después de esos favores, se integró a Televisa como vicepresidente corporativo de Administración y Finanzas.

El segundo en el orden que menciona Jenaro Villamil, es Alfonso de Angoitia, quien fue el responsable de la operación de saneamiento financiero de la empresa. También es el diseñador del modelo de conversión del Grupo Televisa en un fuerte competidor en diversas áreas de las telecomunicaciones: la fibra óptica de la CFE, la incursión en el mercado telefónico, y las alianzas frustradas con empresas telefónicas.

El tercero es Leopoldo Gómez, quien pasó de ser subsecretario de Energía a flamante integrante de la planta de Televisa. No queda muy clara su función durante los primeros años en la empresa, pero a partir de 2003, fue nombrado vicepresidente de Noticias Televisa, sitio

estratégico para orientar el contenido de los noticieros. El poder de Leopoldo Gómez en la operación día a día de la empresa es vital. Quien quiera participar, ser entrevistado o que se mencione una nota periodística, pasa por la “aduana” de Gómez. Su relación con Zedillo es inobjetable, desde la muerte de Colosio se incorporó al grupo de trabajo que comandaba Luis Téllez y lo acompañó, primero a la Oficina de la Presidencia, y después a la Secretaría de Energía. De ahí salió para incorporarse a Televisa. Ahora hasta famosos lo volvieron, porque coordina y dirige el programa de análisis político “Tercer Grado”.

En forma marginal se encuentra Liébano Sáenz, quien trabaja para Alejandro Quintero en los paquetes de asesoría que Televisa vende a un número cada vez más grande de políticos que acuden a la empresa para que los ayude a posicionar su imagen. Se encarga de los trabajos de asesoría política y entre sus servicios incorpora la realización de encuestas que les permita “orientar” con mayor precisión las tareas a desarrollar (Villamil, 2011).

Con estos datos resulta manifiesta la relación existente de Televisa con el equipo de Zedillo, así como el momento y las razones en que se funda esa comunión. Televisa es una de las principales piezas con que cuenta Zedillo para blindar el modelo neoliberal. Su participación es muy importante en la difusión de la filosofía y los valores que profesan los neoliberales y la defensa frente a los ataques hacia las piezas y pilares que sostienen este modelo. Pero sobre todo, Televisa juega un papel central durante la celebración de los procesos electorales. Golpea o proyecta personajes, partidos, empresarios u organizaciones de distinta índole y ha sido utilizado hábilmente en su pleito personal contra CSG. Todo indica que en el 2012, lo mismo que en el 2006, Televisa jugará un papel determinante para el triunfo o la derrota de un candidato. Su fuerza política y su influencia mediática son muy grandes.

Televisa se ha desdoblado de manera inteligente, y los resultados son impresionantes. Sus principales conductores de noticieros participan también, en forma regular, en radio; sobre todo Grupo Radio Fórmula, aunque no exclusivamente. Escriben periódicamente en la prensa, en especial *Milenio Diario* y *El Universal*, por mencionar los más relevantes. Tienen cooptados a reconocidos intelectuales que participan en diversos proyectos de la empresa. Su poder en la construcción de la agenda periodística, en la difusión de la filosofía y valores neoliberales, es simplemente arrollador.

La conclusión parece demasiado arriesgada, y no faltará por supuesto, quién la objete: Televisa pasó de ser el aliado incondicional del presidente en turno, a ser el defensor del

modelo neoliberal en pago a los enormes favores recibidos por el ex presidente Zedillo, quien logró ni más ni menos que Emilio Azcárraga Jean se sentara en una silla que legalmente no le pertenecía. De empresa sometida al poder gubernamental en turno, pasó a convertirse en importante poder fáctico. No parece poca cosa.

Existen rumores que señalan como propietario o socio de *Milenio* a Liébano Sáenz. No se ha confirmado el dato, pero parece ser descabellada la versión. Por lo pronto, el ex secretario particular de Zedillo, y parte importante de sus aliados, escriben en ese diario de circulación nacional. Pero lo más significativo es que *Milenio* adoptó, como encuestadora oficial de ese diario, al Gabinete de Comunicación Estratégica cuyo propietario es el propio Liébano Sáenz. A lo mejor no es cierto que sea socio, pero da lo mismo, es como si lo fuese.

Las encuestadoras: la pieza complementaria

La cultura neoliberal se sustenta en verdades científicas manipuladas. Quién puede refutar con argumentos serios que las encuestadoras no son el instrumento ideal, sino el único, para poder medir un conjunto de comportamientos dentro de la sociedad moderna. De esta verdad irrefutable, se pasa sin mediación alguna, a discriminar y señalar como serias, profesionales y confiables, sólo a un puñado de empresas dedicadas a esta importante labor. Las únicas casas encuestadoras “científicas”, son las que validan los medios de comunicación masiva; Televisa en primer lugar. Solo sirven aquellas que tienen resonancia, sonoridad o eco, porque están asociadas a algún medio de comunicación. En nuestro país son cinco las firmas encuestadoras que tienen credibilidad y sonoridad: Consulta Mitofsky, Parametría, Gabinete de Comunicación Estratégica, GEA-ISA y BMG.

La primera se asocia o la difunde Televisa y su dueño visible es Roy Campos. La segunda, cuyo dueño es Francisco Abundis, tenía como política no asociarse con ningún medio de comunicación pero, sorprendentemente, desde enero de este año, aparecen sus resultados en la cadena *El Sol de México*. La tercera está ligada a *Milenio* y su dueño es Liébano Sáenz. La cuarta es retomada por todos los medios y cuenta con el prestigio de haber sido la encuestadora que cambió la tendencia del voto en la elección del 2006, su dueño visible es Jesús Reyes Heróles. La quinta y última, tiene como dueño a Ulises Beltrán y está asociada al Grupo Imagen del periódico *Excélsior*.

Encuestadoras		
Nombre	Relación con Medios	Dueño/ Función en el Gabinete de EZP
Consulta Mitofsky	Televisa	-----
Parametría	<i>El Sol de México</i>	-----
Gabinete de Comunicación Estratégica	<i>Milenio</i>	Liebano Sáenz fue secretario particular de EZP Jesús Reyes Heróles fue secretario de Energía (1995-1997) y Embajador de México en Estados Unidos (1997-2000) y director de PEMEX (2006-2009). Actualmente es presidente ejecutivo de Structura que integra cuatro empresas (GEA, MDB, Energea y ProA).
GEA-ISA	<i>La Crónica de Hoy</i>	Asesor técnico en los sexenios de CSG y EZP
Ulises Beltrán	Grupo Imagen/ <i>Excelsior</i>	Asesor técnico en los sexenios de CSG y EZP

Con frecuencia los nombres de los dueños de las encuestadoras han sido leídos sin asociarlos a ninguna otra cosa. Sin embargo, tres de ellos tienen en común que fueron parte del gabinete zedillista: Jesús Reyes Heróles, secretario de Energía; Liebano Sáenz, secretario particular; y Ulises Beltrán, secretario técnico de la Presidencia de la República y encuestador de cabecera. Francisco Abundis es un desdoblamiento de Ulises Beltrán, se formó con él y terminó independizándose. El “equipo” de Zedillo tiene el control de las principales encuestadoras. La quinta la tiene Televisa, su aliado mediático.

La última pieza que falta poner para armar el rompecabezas, es el rol que ocupan los llamados intelectuales orgánicos. En este caso específico, su tarea es acreditar y defender el papel de la encuesta como método orientador de mediciones sobre preferencias electorales. En esta labor su éxito ha sido total. Las encuestas llegaron para quedarse y cada día tienen mayor importancia. Ningún candidato a la presidencia se atreve a desacreditarlas. Cuando lo han hecho, los intelectuales orgánicos se encargan de desacreditarlo, lo conceptualizan como pre-moderno, antidemocrático, ignorante y un conjunto amplio de calificativos.

En cambio, cuando las predicciones de las encuestadoras “acreditadas” fallan, el silencio de los medios y los analistas es la respuesta. Nadie las desacredita. No hay crítica. Las casas encuestadoras no rinden cuentas a nadie. Así fue en el proceso electoral para elegir gobernadores en el 2010. En los tres estados donde hubo coalición y perdió el PRI,¹³ las últimas predicciones indicaban un triunfo arrollador del tricolor y el resultado fue una amplia derrota.

¹³ Sinaloa, Puebla y Oaxaca.

¿A quién sancionaron? ¿Quién pagó la factura? Nadie, no pasó nada.

Un rompecabezas que funciona

Con estos cuatro elementos —empresarios, medios, encuestas, intelectuales— se cierra el círculo del poder transexenal que el grupo de Zedillo ha logrado construir y mantener dentro de los poderes fácticos. Y más llama la atención que lo siga incrementado, o cuando menos que lo intente, después de doce años de haber dejado el poder: los empresarios financian y acreditan a las encuestadoras. Les dan “prestigio” al llenar su cartera de clientes. Los medios de comunicación les dan sonoridad al otorgarles espacios de difusión. Los respaldan y “se la juegan” con los resultados que presentan, su “prestigio” va de por medio. Los analistas las difunden y defienden. Todo un sistema al que no es nada fácil entrar, pero si es fácil que te saquen. Habrá que preguntarle a María de Heras de la empresa encuestadora Demotecnia por qué la sacaron de *Milenio* y con ello la volvieron marginal.

Para que se vea el alcance de este sistema de poder transexenal y cuyo objetivo es blindar la permanencia del modelo y élite neoliberal, hay que observar que la “acreditación” de una casa encuestadora implica contar con el apoyo de todas las piezas que lo componen. Por ello, Salinas, AMLO, el PRD y el PRI no tienen acreditada ninguna firma encuestadora. Están a merced de los resultados que presenten estas cinco grandes casas encuestadoras. Ya en el 2006, GEA-ISA jugó un papel clave. En abril aseguró que FECA había empatado a AMLO. A partir de ahí, quien había sido hasta ese momento el “rey de las encuestas” empezó a enloquecer, desconocer, insultar, hasta que perdió. El premio a los dos principales socios de esa empresa fue enorme: a Jesús Reyes Heróles lo nombraron director general de PEMEX; al otro socio mayoritario, Guillermo Valdez, le otorgaron la titularidad del CISEN. Eso es lo que FECA pagó por el cambio de una tendencia electoral, con un reconocimiento implícito al tejedor de esta red de poder mediática.

Malas noticias para el futuro cercano. El PRI no tiene casas encuestadoras acreditadas que puedan jugar a su favor. Tampoco cuenta con voces autorizadas y potentes dentro de los medios de comunicación. No han reclutado a ninguna de las figuras intelectuales de renombre y está por verse qué papel jugará Televisa en el último momento. Sin esos instrumentos, el PRI está totalmente indefenso y hay otra mala noticia: Zedillo ha sido profundamente anti-priista y nada hace suponer que en el 2012 pudiera cambiar drásticamente sus preferencias.

Conclusiones

Quienes pensaban que EZPL era un “tonto” se equivocaron rotundamente. Visto su desempeño desde el presente, hay que reconocer que utilizó su presidencia para extender su poder más allá de su sexenio. Lo hizo no sólo para enriquecerse ilícitamente, lo hizo por vocación y por convencimiento. Creó todo un aparato jurídico, económico, informativo, ideológico de carácter transexenal, para blindar el modelo neoliberal que él profundizó y garantizar que los próximos treinta años, tal y como lo predijo José Ángel Gurría, gobernarán los neoliberales. ¿Cuándo empezaron? Si asumimos las cuentas de los críticos del sistema, en 1982. Si tomamos 1995 como punto de partida, faltan todavía dos sexenios. Pero todo indica que en 2012, gane quien gane, entre el PRI y el PAN, el modelo seguirá intacto.

Para reemplazarlo hace falta una operación de Estado muy amplia, profunda y que toma tiempo. Lo que ha logrado hacer la alianza Televisa-EZPL-PAN, es difícil de desmontar. Por ello, de 2012 a 2018 seguirá gozando de salud el modelo neoliberal, y aunque es difícil aventurarlo, si no ocurre algo realmente estremecedor, continuará vigente por muchos años. Hasta que un movimiento social, de gran envergadura, decida quitarlo a partir de la fuerza de la organización.

Estudiar los diversos aspectos que permiten tener una visión global de lo que Ernesto Zedillo construyó desde el poder presidencial y su impacto en los dos siguientes gobiernos encabezados por panistas, es una tarea que no puede emprender un solo investigador. Afortunadamente existen varios materiales elaborados por excelentes y serios investigadores mexicanos y extranjeros. Falta realizar la tarea de retomarlos para armar un rompecabezas más grande y más completo del que hoy logramos terminar. La tarea no es fácil, hay que cambiar de paradigma y ver a Zedillo Ponce de León con otros lentes, distintos a los que han utilizado la gran mayoría de estudiosos y políticos hasta el momento. Sin ese giro fundamental seguiremos peleando contra los molinos de viento, mientras el neoliberalismo y sus defensores seguirán dirigiendo este país, a pesar de que cada día se confirma el fracaso de este modelo.

Bibliografía

- Aguilar Camín, H. (2004). *La Tragedia de Colosio*. México: Alfaguara.
- Bolívar, A. et al. (Julio-Agosto 1991). “Sobre el Análisis de Coyuntura: La Experiencia de El Cotidiano” en *El Cotidiano No. 42*. México.
- Cabrera, L. (2005). *La Suprema Corte de Justicia durante el gobierno del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1995 – 2000)*. México: Poder Judicial de la Federación, Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Córdova, L. y Murayama, C. (2006). *Elecciones, dinero y corrupción: Pemexgate y amigos de Fox*. México: Cal y Arena.
- Faya Rodríguez, A. (2010). *Fortalecer a los reguladores cambiando las reglas de juego en México*. México: Centro de Investigaciones para el Desarrollo A. C.
- Gil Díaz, F. (1996). *Some hypotheses related to the mexican crisis*. México: Banco de México, Dirección General de Investigación Económica.
- La Jornada*, (30 de octubre de 1996) “Principio de acuerdo” entre partidos sobre la reforma electoral, recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/1996/10/30/reforma.html>> (Consultado el 2 de febrero de 2012).
- La Jornada*, (31 de octubre de 1996) “José Woldenberg presidirá el IFE”, recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/1996/10/31/acuerdo.html>> (Consultado el 2 de febrero de 2012).
- Monge, R. (2004). *El tango de Ahumada: su vida, sus negocios y sus mujeres*. México: Grijalbo.
- Moore, Mike, Estadista del Año. Recuperado de <http://nuestraaparenterendicion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=906:estadista-del-a%C3%B1o%Utenud=36%tmpl=component&print=1> (Consultado el 17 de febrero de 2012).
- Quintero, L. y Rodríguez, I. (1994). *Colosio... Zedillo ¿Por “la reforma del poder?”* México: El Planeta.
- Riva Palacio, R. (12 de diciembre de 1994). “El Fujimori azteca”. *Reforma*.
- Rivera Ríos, M. (1997). *México, modernización capitalista y crisis: antecedentes y consecuencias de la devaluación de diciembre*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Salinas, C. (2011). *¿Qué hacer? La alternativa ciudadana*. México: Debate.
- Sartori, G. (1993). *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza.
- Saúl, L. (2012). “Urge autonomía a Cofetel”. <<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/193654.htm>> (Consultado el 17 de febrero de 2012).
- Schettino, M. (1995). *El costo del miedo*. México: Grupo Editorial Iberoamericano.
- Trelles, A. (2006). *Anatomía del PRI: claves para entender a Roberto Madrazo*. México: Random House Mondadori.
- Villamil, J. (2011). “Encuestadoras y televisoras”. Recuperado en <<http://jenarovillamil.wordpress.com/tag/liebano-saenz/>> (Consultado el 17 de febrero de 2012).